

Espacio, tiempo e identidad: un viaje hacia la blanquitud en *Los cuatro espejos*

Silvia Elena Solano Rivera¹
Universidad de Costa Rica
silisori@gmail.com

Resumen: Este artículo busca responder a la interrogante: ¿cuál es la relación de las categorías espaciotemporales con el proceso identitario de los personajes de la novela *Los cuatro espejos*? Para ello procedo a determinar cuál es la estructura que las categorías espacio-temporales trazan, identificar los principales espacios-tiempos que aparecen en el texto, a qué valores son asociados y cuáles son las implicaciones socio-ideológicas que tienen estos tres elementos en las construcciones identitarias de los personajes, principalmente en Charles McForbes, el protagonista.

Palabras clave: cronotopo, viaje, identidades, blanqueamiento, Quince Duncan.

Abstract: This article intends to answer the question: what is the relationship of the space-time categories with the identity process of the characters in the novel *Los cuatro espejos*? To do this, I proceed to determine what is the structure that the space-time categories trace, identify the main space-times that appear in the text, what values are associated with and what are the socio-ideological implications that these three elements have in the constructions identity of the characters, mainly in Charles McForbes, the protagonist.

Keywords: chronotope, travel, identities, whitening, Quince Duncan.

¹ Recibido 03/08/2021 – Aprobado 01/11/2021. Magister. Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje Universidad Nacional, Costa Rica.

El colonizado escapará tanto más y mejor de su selva cuanto más y mejor haga suyos los valores culturales de la metrópoli. Será tanto más blanco cuanto más rechace su negrura, su selva.

Frantz Fanon

Introducción

La novela *Los cuatro espejos* es el texto de Quince Duncan que dice más acerca de las relaciones interétnicas en Costa Rica. Esta novela narra la historia de Charles McForbes, un afrodescendiente que, después de asistir a una conferencia sobre minorías raciales a nivel nacional, se siente interpelado por y representado en los datos de dicha conferencia; pero, el descubrirse como discriminado e inserto en una sociedad discriminante quiebra totalmente su realidad; al punto de que al día siguiente de la conferencia despierta sin poder mirar su rostro en el espejo. En la búsqueda de una solución a su problema de “visión” Charles emprende un viaje a su natal Estrada y, posteriormente, a Limón, viaje físico que se conjunta con un viaje psicológico que lo lleva a recordar cómo fue que llegó a San José y se casó con Ester Centeno.

Ester sería la segunda esposa de Charles, pues en Estrada estuvo casado con Lorena Sam hasta que ella falleció producto de un espíritu maligno que le envió una enemiga. Lorena era una mujer mulata hija de un obeahman y que junto con Charles encarna los principales representantes de los afrodescendientes en la novela. Por su parte, Ester Centeno, en conjunto con su padre, el doctor Lucas Centeno, representa a los autoconcebidos blancos, aristócratas y habitantes del Valle Central. Lucas Centeno da voz a un discurso paternalista-racista, pues es quien recibe a Charles en San José y le tiene por hijo, pero en cuanto McForbes se implica con Magdalena (hija adoptiva de Centeno) y con Ester (su hija legítima), rechaza a Charles. Tanto Lorena como Ester se encuentran en los extremos del proceso de blanqueamiento de Charles, por lo que estas dos mujeres constituyen el principal contraste entre la mujer negra-mulata y la mujer blanca.

Posterior a haber asistido a la conferencia con Ester, Charles emprende su viaje, se empieza a preguntar por su identidad y descubre con horror que es negro. Sin embargo, pese a los cuestionamientos que el viaje le suscita, Charles regresa rápidamente a San José y al ver a su esposa deja de lado todo lo que el viaje le ha provocado y se somete a las cadenas de su esposa Ester, al lado de la cual puede volver a ver su rostro en el espejo.

Este artículo busca responder a la interrogante: ¿cuál es la relación de las categorías espaciotemporales con el proceso identitario de los personajes de la novela *Los cuatro espejos*? Para ello procedo a determinar cuál es la estructura que las categorías espaciotemporales trazan, identificar los principales espacios-tiempos que aparecen en el texto, a qué valores son asociados y cuáles son las implicaciones socio-ideológicas que tienen estos tres elementos en las construcciones identitarias de los personajes.

¿Por qué el tiempo y el espacio? El cronotopo y la representación identitaria

Mijail Bajtín define el cronotopo como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura”, y que “expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo” (1989, p. 237). Para Bajtín,

en el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico (1989, pp. 237-238).

Bajtín propone el concepto como una categoría de la forma y el contenido que debe ser estudiada y analizada en razón de que este “determina también la imagen del hombre en la literatura” (1989, p. 238). Es decir, dicha fusión del tiempo y el espacio en la figura del cronotopo contribuye a la construcción de imágenes, y por tanto también a la construcción de las identidades de los personajes.

Ahora bien, Bajtín analiza tres tipos esenciales de unidad novelesca, y por tanto, sus tres correspondientes cronotopos de la novela antigua: la novela de aventuras y pruebas, la

novela de aventuras costumbrista y, la biografía y autobiografía antiguas. Siendo un subtipo importante dentro de la novela de aventuras y pruebas, la novela geográfica, con el que se denomina a las novelas de viajes por países extranjeros. De estos tres cronotopos, explicaré brevemente el primero, que es, por sus características, más próximo a *Los cuatro espejos*.

Con respecto al tiempo en la novela griega, sostiene Bajtín: “el punto de partida del movimiento argumental es el primer encuentro entre el héroe y la heroína, y un inesperado estallido de pasión recíproca; el punto que cierra el movimiento argumental es su unión feliz en matrimonio” (1989, p. 242). De manera tal que hay

una ruptura, una pausa, un hiato entre dos momentos biográficos directamente contiguos, en el que se estructura toda la novela, no se incorpora a la serie biográfica temporal: se sitúa fuera del tiempo biográfico; el hiato no cambia nada en la vida de los héroes; no aporta nada a su vida. Se trata de un hiato extratemporal entre los dos momentos del tiempo biográfico (1989, p. 242).²

De modo que, los acontecimientos que rellenan ese hiato “son pura digresión del curso normal de la vida”, por lo cual este hiato entre los dos momentos del tiempo biográfico “no deja huella en la vida y el carácter de los héroes” (1989, p. 243). “En ese tiempo no se modifica nada: el mundo permanece como era, tampoco cambia la vida de los héroes” (1989, p. 244). Asimismo, Bajtín señala que se da en este cronotopo “*un movimiento forzado en el espacio*, es decir, el cambio de lugar en el espacio” (1989, p. 258. El destacado es del original). Si bien se trata de un hombre vivo que se desplaza,

de todos los acontecimientos de la novela no resulta ningún tipo de cambios internos o externos. *Hacia el final de la novela, se restablece el equilibrio inicial perturbado por el suceso. Todo vuelve a su comienzo; todo vuelve a su lugar. Como conclusión de la larga novela, el héroe se casa con su novia. Sin embargo, las personas y las cosas han pasado a través de algo que, es verdad, no les ha modificado; pero precisamente por eso, por decirlo así, los ha confirmado, los ha verificado, y ha establecido su identidad, su fortaleza y su constancia* (1989, p. 259-260. El destacado es mío).

2

Bajtín emplea aquí el concepto de *hiato* en términos narrativos como *interrupción o separación espacial o temporal*.

En síntesis, para Bajtín, en este caso “tan solo se confirma la identidad de todo lo que había al comienzo” (1989, p. 263). Ahora bien, en el caso de *Los cuatro espejos*, se nos presenta al inicio de la narración a Charles y Ester compartiendo el lecho matrimonial. Y al final de la narración, un nuevo encuentro de los esposos que regresan juntos a su casa. En medio de ambos momentos, ocurren efectivamente una serie de digresiones. Sin embargo, como se verá más adelante no se trata de mera digresión.

En cuanto al espacio, Bajtín apunta que tanto la “simultaneidad causal de los fenómenos, así como la no simultaneidad casual de estos, están estrechamente ligadas al espacio medido, en primer lugar, por la lejanía y cercanía” (1989, p. 252). El cronotopo de la aventura “se caracteriza por la ligazón técnica abstracta entre el espacio y el tiempo, por la reversibilidad de los momentos de la serie temporal y por la transmutabilidad del mismo en el espacio” (1989, p 253). Si bien en este cronotopo todo el espacio-universo es ajeno, extraño (1989, p 253), el universo-espacio del subtipo de la novela geográfica antigua, es un poco más similar al de *Los cuatro espejos*, ya que en la novela geográfica, hay una

patria natal real que ofrece un punto de referencia, escalas de valores, vías de aproximación y valoración, que organiza el modo de ver y de entender los países y las culturas ajenas (en ese caso, lo propio, lo nativo, no es, obligatoriamente, valorado positivamente; pero ofrece, obligatoriamente, escalas de valores y un trasfondo) (1989, p 256. El destacado es del original).

Lo cual, “cambia radicalmente la imagen entera del universo ajeno en la novela geográfica” (1989, p 256), permitiendo así el exotismo, pues este “presupone una *confrontación intencional de lo que es ajeno con lo que es propio*; en él es subrayada la ajenidad de los ajenos” (1989, p 254. El destacado es del original). A este respecto, destaco el hecho de que en *Los cuatro espejos*, si bien no hay un espacio-universo en el que todo sea absolutamente ajeno, sí hay un espacio que resulta marcadamente ajeno a Charles, aunque paradójicamente se trate de su lugar de origen. El *cronotopo* como categoría analítica ofrece entonces los insumos necesarios para el análisis de la estructura de una novela que, como *Los cuatro espejos*, se organiza sobre el tópico del viaje.

Respecto a su estructura, *Los cuatro espejos* se organiza externamente de la siguiente manera: a) primera parte, compuesta por los capítulos del I al VI y b) segunda parte, que abarca los capítulos del VII al XI. Sin embargo, esta estructura a nivel interno se torna

mucho más compleja,³ ya que en ambas partes confluyen diferentes espacios y tiempos. Hay una fluctuación espacial entre un barrio aristocrático josefino, los potreros de Estrada, Limón, los barrios pobres de San José, entre otros. De igual manera que se transita de un presente a un pasado inmediato, y de este a un pasado remoto. Ese cambio constante de espacios-tiempos es posible gracias a que Charles realiza de manera conjunta un viaje físico y un viaje psicológico, así como el recurso a la narración focalizada en distintos personajes.

Así pues, la novela nos lleva, en el transcurso de la primera parte, de *un presente josefino aristocrático al lado de Ester* (capítulo I), a un pasado remoto en la finca de Estrada junto a Lorena y su enfermedad, y la rivalidad entre Charles y Cristian (capítulos II y III). De ahí nos traslada a un pasado inmediato de vuelta en el San José aristocrático y los secretos del doctor Centeno (capítulo IV) y nos lleva al pasado remoto que transita entre Estrada, la historia de Charles y Lorena, y San José, pues la agonía de Lorena los conduce al hospital josefino (capítulo V). Y regresamos nuevamente al pasado inmediato en San José, conociendo a Ester (capítulo VI).

Mientras que, en el devenir de la segunda parte, el contrapunteo espaciotemporal se incrementa incluso a nivel de cada capítulo: se parte de un pasado remoto en Estrada y Limón con la infancia de Charles, para retornar al presente en el bajo mundo josefino por el que camina Charles (capítulo VII). Desde este presente josefino, Charles realiza un viaje hacia Estrada-Limón en tren, lo que psicológicamente lo transporta a su pasado remoto y sus orígenes genealógicos, así como a la decaída de Lorena y su ida en tren hacia el hospital. De vuelta en el presente de su viaje (capítulo VIII), Charles visita a Ruth y a Victoria, en Estrada, lo que una vez más lo hace recordar su pasado remoto con Ruth, Victoria y Engracia (capítulo IX). Otra vez en el presente de su viaje, se mueve psicológicamente hacia su pasado remoto y su matrimonio con Lorena. Desde su presente emprende el viaje, ahora en avión, de regreso a San José (capítulo X). Siempre en este presente, regresa a su casa josefina y aristocrática, luego acude a una casona abandonada en el bajo mundo josefino que le recuerda su pasado inmediato con la pandilla del Puma y le

3

Como han señalado Gallers y otros, este juego espaciotemporal con que se va desarrollando la novela, obliga al lector a realizar múltiples lecturas para poder aclarar el orden de los acontecimientos (166).

da una idea de dónde podría estar su esposa. Gracias a esto, finalmente, en *el presente ambos retornan juntos a su casa en un barrio aristocrático josefino* (capítulo XI).

Estructura cíclica y blanquitud: Ester

Como se puede apreciar en este repaso por el mundo espaciotemporal de *Los cuatro espejos*, la estructura de *Los cuatro espejos* guarda una estrecha relación con el cronotopo de la novela griega de aventuras y pruebas, dada su ciclicidad. Si en la novela griega de aventuras el punto de partida es el primer encuentro entre héroe y heroína, en *Los cuatro espejos*, el punto de partida lo constituye la unión de los esposos, Charles y Ester, en su lecho. Del mismo modo, si en la novela griega de aventuras el final consiste en la feliz unión matrimonial de la pareja, *Los cuatro espejos* cierra con la reunión de los esposos, que reafirman sus cadenas matrimoniales. El inicio y el fin de la novela están marcados por un tiempo presente, una ubicación en la metrópoli nacional y al lado de Ester Centeno. Lo que separa ambos puntos de la narración, como señala Bajtín, es fundamentalmente digresión.

Sin embargo, no se trata de mera digresión por sí sola, ya que es el desplazamiento que Charles ejecuta lo que va suscitando las digresiones, los recuerdos y el rumbo. Entre el inicio de la narración y su final encontramos camino, movimiento, recuerdo, reflexión y decisión. Como señala Homi Bhabha, “recordar nunca es un tranquilo acto de introspección o de retrospección. Es una dolorosa remembranza, una reunión del pasado desmembrado para darle sentido al trauma del presente” (2002, p. 85). De modo que en este texto no ocurre lo señalado por Bajtín, pues el paso del tiempo y del espacio, en Charles y Ester sí genera cambios, aunque hay algo que se mantiene: el estatus de matrimonio.

En este sentido, el desplazamiento de Charles supone un cambio “inherente al cambio de escenario” (Aínsa, 1986, p. 201). Atravesar el espacio “provoca cambios en los modos de percepción”, de igual manera que “transforma la íntima conciencia del protagonista” (Aínsa, 1986, p. 204). Dichos cambios en la percepción se hacen patentes en Charles, cuyo andar por la ciudad –atravesar espacio y tiempo– lo hace pasar de ver su *rostro sepultado por una negrura* (10),⁴ *no ver su rostro* (14, 21 y 24), a *ver un rostro negro* (30) y

finalmente ver *su* rostro negro (30). Asimismo, Ester también se ve afectada por el transcurrir del tiempo, pues luego de la conferencia en el Teatro Nacional, cuando ella despierta y no encuentra a Charles, empieza a pensar en su matrimonio de manera distinta:

Lo quería, sí, y que el conferencista dijera lo que le diera la gana. Al fin y al cabo ella no era de la clase pobre y por tanto, nadie podía decir que buscó a un profesional negro para salir de la pobreza.

Tampoco era necesario que él la escogiese. Allí estaba Magdalena, más guapa que ella, de la misma familia, rodeada del mismo prestigio. Porque nadie hablaba de la prima de Ester sino de las hermanas Centeno.

No, no era eso. Ella lo quería a él, como una mujer puede querer a un hombre. Y él, era evidente, la adoraba también. Tenía que ser así. Su voz entre sueños, casi suplicaba que fuera así (98).

La seguridad de Ester sobre su amor hacia Charles, así como el de él hacia ella se pone en crisis. Esta transformación propiciada por el cambio de espacio y tiempo alcanza incluso su autopercepción: “Al ver en el espejo su palidez acentuada contra la blanca pared del fondo, recordó la charla de la noche anterior. ‘Y se buscan una mujer blanca, la más blanca posible...’” (98).

Está claro entonces que ni Charles ni Ester son los mismos, ni su relación es la misma; pero hay una relación, un vínculo matrimonial que persiste y que delinea una estructura cíclica: al inicio Charles se siente “incapaz de romper las cadenas, limitado por designios externos” (8) y al final continúa encadenado:

-No quiero que me dejés. Charles, me cuesta decir eso.

-Sí te cuesta. Pero ¿te das cuenta que al encadenarme te encadenás vos misma?

-Charles -dijo, sus ojos perdidos en la inmensidad de la noche-, todos estamos en cadenas. Son cadenas de Dios (163).

De manera que la ruptura entre los dos momentos del tiempo biográfico de los héroes sí ha dejado huella en estos, sí los ha modificado. La estructura cíclica no apunta a su inmutabilidad, sino que cumple una función confirmatoria del vínculo matrimonial entre Charles y Ester.

Quince Duncan. *Los cuatro espejos*. San José: Editorial Costa Rica, 1973. Todas las citas de la novela son tomadas de esta edición, por tanto a partir de aquí se referirá únicamente el número de página a que corresponde la cita.

En todo este proceso, resulta significativo que, tanto al inicio como al final de la narración, Charles se encuentre junto a Ester, inmerso en un centro étnico-cultural blanco: San José. Esto pone de manifiesto el importante papel estructural que juega Ester, el cual no se limita a la estructura narrativa, sino que además marca la vida de Charles. Como se verá en los apartados siguientes, Ester no solamente define un punto de inicio y de cierre argumental, sino que podría decirse que constituye un cronotopo para Charles: remite a un tiempo y lugar específicos: un presente y un lugar físico-geográfico, pero también socioeconómico y étnico-cultural. Ester señala un antes y un después en la vida de Charles. Ester, símbolo de la blanquitud, se revela como un cronotopo, el cronotopo de la blanquitud.⁵

El papel de Ester como eje estructurador de la narración y además de la vida de Charles es comprensible a la luz de un proyecto blanqueador que la vislumbra como meta a alcanzar. Charles mismo divide su vida en un antes de casarse con Ester y su ahora casado con ella. Antes no era nadie y ahora es alguien: “yo era un don nadie, un simple provinciano y ella era una Centeno. Hay tipos con suerte ¿no es cierto? Casarme yo con una Centeno, casi nada” (14).

De la cita anterior se desprende que, en el pasado remoto, en Estrada y Limón, centro étnico-cultural afrodescendiente, Charles *no era*. Llega *a ser*, en un pasado más inmediato, no cuando conoce a los Centeno, sino cuando se casa con Ester, y logra insertarse en un San José aristocrático, centro étnico-cultural blanco. De manera que el tránsito de un tiempo-espacio a otro, no solamente pone de relieve un desplazamiento temporal, físico-geográfico-espacial y cultural, sino también socioeconómico y racial: la movilidad de *negro* a *blanco*, es lo que permite su existencia ontológica, su transcendencia como *ser*: “quería transcender, relegar al pasado mi propio ser, con tal de ser” (8). Ha relegado a *su propio ser* étnico-cultural al pasado, para acceder, en el presente, al *ser*, aunque sea *ajeno* y *además lo rehaga*.

5

Tal y como he señalado en “La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*, de Quince Duncan”, en el texto todas las mujeres son concebidas como objetos, de manera que no resulta extraño que Charles “las utilice como instrumentos de ascenso étnico-cultural y socioeconómico” (2016, p. 152), siendo Ester el punto de llegada, la cumbre de esa ascensión.

Vale la pena retomar los planteamientos de Fanon en torno a la *zona del ser* y el *no-ser*:

hay una *zona de no-ser*, una región extraordinariamente estéril y árida, una rampa esencialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico surgimiento. *En la mayoría de los casos, el negro no ha tenido la suerte de hacer esa bajada a los verdaderos Infiernos* (2009, p. 42. El destacado es mío).

Fanon apunta de esta manera que el hombre negro ha sido relegado a una *zona de no-ser* de la que debe salir: “el negro es un hombre negro; es decir que, gracias a una serie de aberraciones afectivas, se ha instalado en el seno de un universo del que habrá que sacarlo (2009, p. 42). Y dicha zona de no-ser está marcada por una línea: “Entre el negro y el blanco se traza la línea de mutación. Se es blanco como se es rico, como se es bello, como se es inteligente. (2009, p. 71).

A partir de las reflexiones de Fanon, Grosfoguel lo explica como “una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el ‘sistema imperialista / occidentalocéntrico / cristianocéntrico / capitalista / patriarcal / moderno / colonial’” (2012, p. 93). Para Grosfoguel, la construcción de dicha línea divisoria de lo humano y no humano constituye el racismo mismo:

las personas que están arriba de la línea de lo humano son reconocidas socialmente en su humanidad como seres humanos con subjetividad y con acceso a derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales. Las personas por debajo de la línea de lo humano son consideradas sub-humanos o no-humanos, es decir, su humanidad está cuestionada y, por tanto, negada (2012, p. 93).

Así, el racismo o la inferiorización puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión, dependiendo de “la historia local/colonial” (2012, p. 93). La inferiorización que marca los cuerpos, los racializa, a algunos como superiores y a otros como inferiores. “El punto importante para Fanon es que aquellos sujetos localizados en el lado superior de la línea de lo humano viven en lo que él llama la ‘zona del ser’, mientras que aquellos sujetos que viven en el lado inferior de esta línea viven en la ‘zona del no-ser’” (2012, p. 94), de manera que “la raza constituye la línea divisoria transversal que atraviesa y organiza las relaciones de opresión de clase, sexualidad, y género a escala global”.

Como señala Fanon en el epígrafe que he colocado a este artículo, asumir como suyos los valores ajenos, los valores de la metrópoli y negar los propios es lo que posibilita un acercamiento al blanco y por tanto al *ser*. Ester constituye la puerta de acceso a la existencia plena de Charles como hombre, pues ella, a través de la institución matrimonial y su posición como mujer blanca, adinerada, educada, buena y bella, lo blanquea y le permite el acceso de la *zona del no ser* a la *zona del ser*, alcanzando su sueño: “Ester era en cierta forma un sueño largo que se cumplía” (75), el sueño instilado por su abuelo Saltiman: lograr la blanquitud, *ser*. El cual sin embargo desde la perspectiva de Lucas Centeno, por ejemplo, no se cumple, ya que Charles a pesar de su manejo de la lengua, de su profesionalización y de la modificación de sus costumbres sigue siendo un negro. Charles se auto-concibe blanco, mas no es reconocido como tal.

La constante oscilación de Charles de un lugar a otro y de un tiempo a otro no solamente está vinculada con el flujo de los recuerdos, sino también con el proceso de toma de conciencia de la identidad. Si vemos el recorrido lineal y cronológicamente que traza la vida de Charles, es posible evidenciar un movimiento pendular que va de Estrada a Jamaica, de Jamaica a Estrada, de Estrada a San José (para realizar estudios de secundaria), de San José a Estrada, de Estrada a San José nuevamente (por la hospitalización de Lorena), de San José a Estrada y de Estrada a San José (para realizar estudios universitarios) y finalmente de San José a Estrada y de Estrada a San José (para divorciarse y al final no hacerlo). Esto evidencia que Estrada y San José constituyen los dos polos espaciales, geográficos, socioeconómicos, culturales y étnicos y hacen ver a Charles como el que se mueve y transita entre ellos, hasta que finalmente opta por uno. Lo cual se manifiesta en la conjunción espaciotemporal, pues al concluir la novela, Charles opta por permanecer en San José, al lado de Ester. Al espacio aristocrático y josefino le corresponde el presente, mientras que Estrada (y Limón) ha quedado en el pasado.⁶

6

De acuerdo con Aínsa, este movimiento pendular entre uno y otro polo es producido por una situación traumática de ruptura, que provoca el retorno al punto de origen, huida, evasión o escape al desajuste ocasionado por la situación traumática. Dicho movimiento pendular es el que posibilita la posterior asunción de una identidad.

San José y Estrada aparecen en la novela configurados como dos mundos antagónicos, los cuales pasaré a ver a continuación, ya que “los lugares físicos están cargados de significados raciales. Esos lugares se definen como propios de la gente blanca y así mismo, determina quiénes pueden o no hacer presencia en ellos” (Chaparro Web.)

Dos mundos en contraste: San José y Limón

Tal y como apunta Larraín, “la formación de identidades culturales supone la noción del ‘otro’; la definición del sí mismo cultural siempre implica una *distinción* con los valores, características y modos de vida de otros”, la construcción de cualquier versión de identidad cultural emplea “la *comparación* con el otro y la utilización de mecanismos de *oposición* al otro”, donde el otro puede definirse en al menos tres dimensiones, siendo de interés para este caso las dimensiones temporal y espacial.⁷ En cuanto a la dimensión temporal, al otro se le define como “pasado, pre, anterior, obsoleto, primitivo y atrasado en el tiempo” y en términos espaciales, el otro puede ser definido como “aquel que vive fuera” (Larraín, 1996, p. 92. Los destacados son míos). Es por esto que a continuación llevaré a cabo una comparación entre estos dos mundos espaciotemporales y los valores económicos, políticos, sexuales, religiosos, lingüísticos, culturales, étnicos y conductuales que los configuran.

Como se desprende de la caracterización que el texto presenta del espacio josefino y el limonense, la relación entre ambos está atravesada por el binomio centro-civilización / periferia-barbarie, siendo San José el centro, la civilización, la organización, el progreso, la cultura; mientras que Estrada-Limón constituyen la periferia, la barbarie, la desorganización, el atraso y la naturaleza. Aspecto que se pone de relieve con el calificativo *ciudad* para San José y *pueblo* para Estrada, ya que según el *Diccionario de la Lengua Española* ciudad significa: “1. Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades

7

La tercera dimensión que Larraín incluye tiene que ver con los *requisitos sociales*, por ejemplo al otro también se le puede definir “en el contexto de la propia sociedad como aquel que no cumple con algún requisito básico característico”, por ejemplo en la modernidad los obreros, las mujeres y los locos son tres categorías de otros que no cumplen, según Wagner, con el requisito de la razón (Wagner citado en Larraín, 1996, p. 91).

no agrícolas. 2. Lo urbano, en oposición a lo rural” (Web). Mientras que pueblo tiene el sentido de “1. Villa. 2 Población de menor categoría” (Web).

A pesar de que Limón tiene el estatuto de ciudad, para Charles no es comparable con San José:

Las luces de la ciudad empezaron a surgir; ¿hubo alguna vez una Botica Estrada? *San José no era Limón: pulmón de sal incrustada entre el ferrocarril y el mar. San José se volvía gigante de noche, mucho más gigante que Limón* (155. Los destacados son míos).

La ciudad de Limón sigue representando el espacio natural atravesado por el tren, pero que finalmente conforma una misma región con el pueblo de Estrada. Este espacio limonense está delineado por elementos naturales, los cuales se convierten en dificultades u obstáculos para realizar los trabajos agrícolas de los que se vive en la zona. Los principales elementos naturales que dificultan el trabajo diario son: el calor inclemente, el barro insoportable y la llena que anega todo Estrada una y otra vez.

De la misma manera, Estrada y Limón están asociados a los trabajos agrícolas, una economía menos desarrollada en comparación con la josefina, que se basa en la venta de servicios y cuya arquitectura no deja espacios naturales, más que como ornamentación (jardines). De esta manera, la eliminación de lo natural implica desarrollo, modernidad y progreso, lo cual se evidencia por ejemplo en la diversificación de los empleos para el caso josefino: médicos de distintas especialidades, profesores, maestros, constructores, lecheros, jardineros. Mientras que para el espacio limonense solo se mencionan las tareas de los varones en la finca, la enfermería de Clarita y una maestra (114).

Estos empleos a su vez ponen de relieve la diferencia socioeconómica de ambos espacios: el limonense se caracteriza por una subsistencia a partir del cultivo, que da para mantenerse sin deudas, tener varias propiedades, pero al costo de tener que trabajar uno mismo la tierra. El trabajo y las posibilidades de movilidad social están determinadas por el lugar. En Limón no hay más que hacer que trabajar la tierra, no hay dónde profesionalizarse, ya que no hay centros de estudios superiores ni instituciones de servicios: hospitales, bancos, embajadas, consultorios o entretenimiento: teatros, balnearios, en los cuales emplearse. De manera que para conseguir una mejor posición socioeconómica es

necesario salir de la periferia hacia el centro, tal y como hace Charles. Lo cual pone de manifiesto que el viaje de Charles hacia San José, no es únicamente un desplazamiento geográfico, sino también socioeconómico. En la medida en que tiene más dinero, consigue una mejor posición social.

Este proyecto de movilidad social y económica se tiñe de blanqueamiento al estar programado por Saltiman McForbes, abuelo de Charles:

tenían su aristocracia. Eran los mulatos, y formaban junto a los demás mulatos una *casta especial*.

Nunca dejaron de hacer énfasis en su *ascendencia escocesa*. Era una *nota de distinción*, que les daba la piel, la herencia y el *prestigio* necesario para *figurar a la altura de los mejores de la clase social a la cual pertenecían* (129. El destacado es mío).

Para Saltiman, este proyecto debía apalancarse en la educación y en el no-retroceso en el sistema de castas: “Saltiman McForbes obligó a todos sus hijos a asistir al colegio. Era un colegio exclusivo, donde solamente podían ir mulatos. Allí aprendieron a soñar con la gloria futura” (129).

Por las noches convocaba a sus hijos para recordarles lo que eran: ustedes no son negros, pero tampoco son blancos. Son gente de color, nunca se olviden de eso. Y sepan eso, el negro es incapaz de unirse con el negro: pero nosotros la gente de color, sí somos capaces de hacerlo y yo lo he demostrado. Ahora, métanse eso bien dentro de la cabeza: ustedes son el futuro de esta isla. [...]. No quiero a ninguno de ustedes casado con una negra. Búsquense una mulata o una inglesa. Hay que subir de color para escapar de esta cochinidad en que estamos. [...]. Hay que ir blanqueando, esa es la solución: hay que ir blanqueando (130).

De manera que los viajes de Charles hacia San José están orientados por este sueño de Saltiman, según el cual “ser lo más parecido al fenotipo europeo (es decir, ser ‘más blanco’) tiende a ser asociado con un mayor prestigio y estatus, lo que está correlacionado con un mayor poder y una posición cultural y socioeconómica mejor” (Van Dijk, 2003, p. 25).

Es por eso que San José no es solamente un lugar geográfico, socioeconómico estable y con una buena posición y un poder simbólico, sino que es también una locación étnico-

cultural, pues implica una población mayoritariamente “blanca”, o al menos autoconsiderada como tal, y una cultura hegemónica que se distingue por la lengua española y la religión católica. Mientras por el contrario, el espacio limonense es también un lugar geográfico, una posición socioeconómica marginal y consecuentemente una cuota mínima de poder, así como una población mayoritariamente afrodescendiente y una cultura afrocaribeña que se diferencia por su lengua, ya sea inglés o criollo limonense, y su religión anglicana, aunada a toda una cosmogonía espiritual de origen africano. Las diferencias étnico-culturales no se presentan para Charles como un problema, ya que ha aprendido a adecuarse al lugar en que se encuentra. Pero, para Centeno las diferencias étnico-culturales son problemáticas. Para su suegro, Charles es un fracasado que nunca se había podido quitar del todo “su condición de limonense, a pesar de todo” (75). Y ese *a pesar de todo* es significativo, pues con el cambio de locación socioeconómica y étnico-cultural, así como el paso del tiempo, Charles modifica ciertas costumbres para poder encajar: “Él ha tenido que cambiar mucho para ganarte. [...]. El muy simplón: se ha dedicado por completo a una sola cosa. Merecer a Ester Centeno” (101).

Como parte de lo cultural, hay que destacar también la relevancia que adquiere la gastronomía limonense, ya que mientras Charles va en tren hacia Limón, le ofrecen “yuca con bofe” (126). Acepta por puro compromiso; pero en realidad le produce “asco” (126). Esto revela que él está verdaderamente incómodo con una comida tradicional del lugar. Además, no reconoce a Clovis Lince, amigo de la infancia, (128). Luego, nuevamente comiendo frutas del sitio, Charles dice “la fruta sabe a arena y el néctar se me antoja veneno” (134). Si bien Charles siempre acepta las comidas que se le ofrecen, ciertamente no le gustan: “El viejo introdujo la carne en la boca y la masticó con voracidad. Por mi parte me dio *asco primero y náuseas después. Saqué la cabeza por la ventana y fingiendo interés por el paisaje, dejé caer mi último bocado*” (126. El destacado es mío).

Todos estos pasajes enfatizan la apatía de Charles y su ajenidad con respecto a ese lugar cultural, étnico, social y económico. Ponen de manifiesto que la principal actitud de Charles en este entorno es fingir. Finge que le agrada la comida, que le interesa el paisaje; pero, en realidad hay una actitud de rechazo hacia lo limonense. Mientras que el fingimiento nunca es mencionado cuando Charles se encuentra en San José. Donde la

infraestructura y las comidas realmente le agradan. Para Charles su pueblo de origen resulta hostil por la comida propia del lugar, la naturaleza misma, e incluso los pobladores.

En cuanto a los valores políticos, en el texto se presenta claramente una política partidaria. Se destaca la inutilidad de la nacionalización de la banca: “Total, de nada sirvió que nacionalizaran la banca porque las cosas siguen al servicio del que tenga un buen amigo en el Banco” (17). De modo que denuncia el favoritismo y las llamadas argollas a nivel estatal. Lo político, en el espacio josefino, está signado como negativo y corrupto, por ejemplo cuando Charles quiere descalificar al conferencista del teatro, señala que su conferencia fue pura “verborrea política” (12).

Asimismo, es en la capital donde tienen lugar las discusiones de las políticas partidarias. Tómese de muestra el altercado entre Ester y Castillo, el exiliado cubano propietario de un club nocturno:

él [Castillo] y Ester discutían sobre *política internacional*. No es que mi señora optara por la *Revolución Cubana*, sino que decía que sin *Batista* y la *corrupción de la clase gobernante*, aquella no hubiese sido posible. Pero Castillo negaba tales cargos. No eran gente corrupta, ni es cierto que Cuba estaba poblada de prostíbulos, ni que los cubanos eran los más analfabetos del continente; ni que las campesinas se vendían en la Habana para deleite de extranjeros de plata que reservaban desde Nueva York su cuarto con mujer. Todo eso, según Castillo, era invento de los *comunistas*” (18. Los destacados son míos).

Como se puede apreciar en este pasaje, de acuerdo con el cubano, Ester oye habladurías de los comunistas, mientras que este las desmiente. Sin embargo, Ester se entera de que Castillo “no pagaba el salario mínimo sino a las que compraban su puesto con una noche de pasión” (18), y deja de hablar con él y recibirlo en su casa. De manera que los cargos negados por Castillo se tornan verosímiles para el lector, pues la honestidad y transparencia del exiliado quedan en entredicho.

Si bien la urbe capitalina tiene en su seno al Tribunal de Elecciones, garante de la democracia, transparencia y respeto entre las distintas tendencias políticas, el fantasma del comunismo se discute en otras dos ocasiones más. Cuando Centeno y Ester conversan sobre Magdalena y sus novios:

-Magdalena ha estado saliendo con un muchacho que es *profesor de la Universidad. Sociólogo o algo así*. [...]. El asunto es que le ha metido cada *idea rara en la cabeza*.

-¿Comunista?

-No, *tal vez no llegue a tanto*. No creo que a eso no llega. Pero... Mirá, según él, la prostitución es un producto lógico y necesario en nuestra sociedad.

-¿Así no más?

-Sí. Dice que nuestra *sociedad está basada en el dinero*. No hay trabajo para todos –dice- y es por esos que hay tantas... Magdalena cree en él como se cree en Dios. Se olvidan del problema moral.

-Papá, a veces el hombre puede más que la moral.

-Ester, te diré una cosa: estas prostitutas lo son porque sus padres son unos indecentes o unos ignorantes. Son así porque no tienen educación (112. Los destacados son míos).

En esta cita, hay una clara asociación entre la Universidad y el comunismo, así como entre este y una postura radical (que llega a tanto), que es descalificada por Centeno, así como la posición menos radical que se le achaca al novio actual de Magdalena, para quien la sociedad capitalista es la causa de las desigualdades sociales y el motivo por el que las mujeres se prostituyen.

Mientras que según Centeno, la prostitución y la desigualdad social se solucionan simplemente con educación. En esta cita, se ve también cómo Centeno tiene una perspectiva determinista según la cual existen prostitutas pobres porque están socialmente determinadas por sus padres indecentes o ignorantes, mientras que padres decentes y educados, como él, no tienen hijas de esta clase. Es decir, no hay putas educadas ni ricas, solo ignorantes y pobres.

La siguiente ocasión en que se hace mención al comunismo es cuando Charles está siendo interrogado:

-Fue el Puma, es cierto. Pero el Puma no tiene la culpa. Los que la tienen son los respetables. Los que criaron al Puma como un ignorante.

-¿Sus padres?

-No. Los que criaron a sus padres. Puede ser que sean *diputados, o comerciantes de la Avenida*.

-Mirá, moreno: *vos sos medio comunista* –dijo-. El Puma es un ignorante muerto de hambre y un sinvergüenza de primera (161).

Pero, esta vez, puede observarse una continuidad entre la respuesta de Charles y la anterior dada por Centeno, pues para ambos la educación es la solución a todo, propuesta que mantiene incólumes las estructuras de poder corruptas que producen y reproducen la desigualdad social.

Por su parte, en el espacio limonense la única referencia a lo político se da cuando se nos cuenta por qué Cristian está enemistado con su familia:

Sobre todo ahora que para su propia familia él era un traidor. *Un traidor, un vendefamilia, sólo por haber votado contra el candidato 'oficial' de los suyos.* Cosa ridícula era después de todo, *que un jamaicano naturalizado viniera a decirle a un nativo por quién debía votar.* Además, él les advirtió a tiempo, para que ellos también optasen por el triunfo. *Era cosa de votar a ganar, y lo contrario era insensato. Porque, ¿qué se ganaba votando por un candidato que para solucionar los problemas del país prometía acabar con los intermediarios?* (59. Los destacados son míos).

Aquí se puede apreciar la concepción política que en el espacio limonense se tiene de las elecciones: se vota por quien la familia tradicionalmente ha votado o se vota para ganar, en ninguno de los dos casos el voto es una decisión sopesada con base en el bien que la mayoría de los habitantes pueda obtener. No se vota por quien tenga mejores propuestas o ideas, sino que se elige de acuerdo con la tradición o con las estadísticas. Todo lo cual se configura como contrario a las discusiones intelectuales-políticas-ideológicas que se dan en la capital.

Quienes aparecen como con proyectos, guían y asumen el poder no son los pobladores de Estrada-Limón, sino los josefinos. El pueblo limonense-afrodescendiente es representado como carente de un proyecto político-ideológico y sujeto-sometido al proyecto político-ideológico de los blancos de la ciudad. Esto permite entre ver una supremacía política que se corresponde con una supremacía étnico-cultural: los blancos son quienes piensan y define las acciones que se han de seguir en el resto del territorio nacional.

En cuanto a las conductas o comportamientos, la novela los presenta en dos niveles principales: lo sexual y la violencia. De los comportamientos sexuales se nos muestra, en el área de San José, al doctor Díaz como un hombre deseante de una joven blanca a la que califica de “copita de helados” (24). También se nos presenta al doctor Centeno como un

hombre casado que tiene un amorío con Engracia (64-66), mujer casada también y que además sostuvo anteriormente un amorío con Charles (139-140).

De modo que podría verse una similitud en cuanto a las prácticas sexuales de ambos sitios, ya que en ambos casos al varón le está socialmente permitido una cierta libertad sexual que a la mujer le está vedada. Situación esta última que comprende el caso de Magdalena. Ella carga con el estigma de su nombre, frecuenta los bajos mundos y cambia constantemente de pareja, lo cual no es socialmente bien visto. Esta similitud en cuanto a las normas de comportamiento sexual que rigen en uno y otro lugar se complementa además con el hecho de que tanto en San José como en Limón haya clubes nocturnos y prostíbulos.

Sobre el tratamiento de la violencia, sí se pone de manifiesto una distinción. Mientras que en Limón aparecen casos de violencia física y sexual, en San José la violencia es distinta, más sutil e institucionalizada, menos visible. Veamos. El espacio limonense está asociado a la violencia física en repetidas ocasiones. Cuando el padre de Cristian le echa a este cloro: “Los ojos del niño ardieron cuando su padre, furioso, tomó un poco de agua de cloro y se la echó a la cara. ‘Porque ningún hijo mío trae a la casa una nota inferior a ocho y se escapa con eso así no más’” (62). Luego cuando Mr. Sam arremete contra Charles y Lorena, “Lorena sentirá morder aún el furor del látigo en su piel. Verá el puño de su padre descargarse sobre la boca de Charles” (82). Una vez más cuando Cristian droga a Lorena y la viola (83), y posteriormente cuando Charles arremete contra ambos:

El ofendido marido [Charles] esperó pacientemente a que ella se recuperara y llevó al niño al orfanato. Luego, implacablemente le propinó a Lorena una paliza tremenda, por no haber hablado a tiempo. Después le disparó dos tiros a Cristian hiriéndole en el abdomen y en la pierna; su intención era castrarlo (83).

De manera que los habitantes del espacio limonense están asociados a una resolución violenta de los conflictos, no son pacíficos sino que toman la justicia en sus manos. Retomemos aquí lo señalado por Grosfoguel sobre cómo se resuelven los conflictos en la Zona del no-ser: siempre por la violencia.

Grosfoguel indica, siguiendo a Santos, la manera como se gestionan los conflictos en la zona del ser es a través de lo que él llama *mecanismos de regulación y emancipación*:

“códigos de derechos civiles/humanos/laborales, relaciones de civilidad, espacios de negociaciones, y acciones políticas que son reconocidas al ‘Otro’ oprimido en su conflicto con el ‘Yo’ dentro de la zona del ser, discursos de libertad, autonomía e igualdad”, es decir, métodos no violentos, “la violencia siempre se usa en momentos excepcionales” (2012, p. 95). Mientras que en *la zona del no-ser*, “las poblaciones son deshumanizadas”, lo que permite al “‘Yo’ imperial/capitalista/masculino/heterosexual y su sistema institucional para gestionar y administrar los conflictos recurrir a la violencia y a la apropiación abierta y descarada”. Los conflictos en la zona del no-ser son gestionados por la violencia perpetua y solamente en momentos excepcionales se usan métodos de regulación y emancipación.

Por su parte, el espacio josefino está vinculado a una violencia simbólica como el racismo, razón por la cual se da la conferencia en el Teatro Nacional. Aunque Charles pretenda ir desmintiendo lo dicho por el conferencista, no lo consigue. Más bien termina viendo que efectivamente hay un trato diferenciado (24), que le dicen “moreno” aunque es negro (19), que presuponen que no habla español porque no puede ser de Costa Rica (20), que para los josefinos es simplemente “una morrena”, un “negro desgraciado” (31) y que por su color lo detienen en la policía el tiempo que gusten (157-161).

En la capital se presenta también una violencia institucional, especialmente en el Hospital, donde las malas praxis abundan:

las quejas de la viejecita operada de la vesícula, asesinada por el descuido del personal. [...]. Y la señora a quien curaron sin guantes. Y los médicos discutiendo sobre el tamaño del órgano sexual de una paciente muy guapa. Y las lágrimas del marido que vio frustrarse sus esperanzas de tener un hijo, porque se equivocaron de suero y le pusieron a su señora el abortivo (89-90).

y donde la burocracia es cómplice de asesinato:

La señora había llegado con su niñita enferma, sus ojos desorbitados, su voz temblorosa, suplicante. Detrás de ella su marido, cargando su cansancio. Y avanzó con el peso de su hija en brazos, hacia la enfermera... sobre los hombros. Había que arrebatlarla de la muerte, salvarla de lo desconocido, salvarla para sí, para el mundo.

-¿Trajo los papeles?

-Niña, necesito que me la vean... se me está muriendo...

-¿Trajo los papeles?

-No, no traigo nada. Salí de casa y ...
-¡Qué problema!
[...]
-Ay, morena, se me murió la niña. De eso es que estoy aquí. Se me murió y yo traía los papeles. Se me murió en manos del médico (89-93).

Además de una violencia gineco-obstetra ejercida por Centeno, quien le practica un aborto a Engracia sin haberle consultado, solamente para poder continuar disfrutando del placer sexual que esta le proporcionaba: “El pobre diablo buscaba un poco de paz y la halló entre los brazos de Engracia. Y él mismo, para no perderla, le sacó el chiquito. Mi suegro es una bestia” (66).

Otro tipo de violencia más evidente y más tradicional tiene lugar también en la urbe josefina, esta vez desvinculada de las instituciones: el rapto y la extorsión de que es víctima Magdalena y consecuentemente Ester, al acudir a ayudar a su prima (156-163). Se trata de un ajuste de cuentas por deudas de drogas.

Así las cosas, el texto pone de manifiesto las diferentes dimensiones de la violencia en el territorio costarricense. Asocia al espacio limonense con la violencia física, impulsiva y descarnada, mientras que, al espacio josefino lo vincula con la violencia simbólica que se evidencia en el discurso, pero que también tiene consecuencias en los actos y que se observa en todas las esferas socioeconómicas. La violencia institucional ejercida por los servicios de salud principalmente hacia las mujeres (la viejecita, la niña, la madre, la paciente, Engracia) y particularmente hacia la clase media-baja. Y la violencia de la delincuencia organizada que nuevamente involucra todos los estratos socioeconómicos.

Cabe destacar, que en esta configuración de los espacios opera una relación entre la institucionalidad estatal y la menor violencia flagrante. Es decir, en la medida en que el espacio josefino está regido por las diversas instituciones estatales, la violencia muda de actitud y se transforma en una violencia menos evidente que no suele tomarse como tal. Mientras que el espacio limonense al estar desprovisto de la institucionalidad estatal no tiene ningún control sobre la agresión evidente que sufren sus habitantes.

De igual manera, esta disimilitud entre los modos en que se ejerce la violencia en uno y otro lugar tiene implicaciones a nivel cognitivo, ya que los habitantes del espacio limonense aparecen retratados como impulsivos, instintuales, que no piensan las cosas antes de actuar,

salvajes. Mientras los habitantes de San José sopesan más las cosas, de forma que puedan ocultarlas mejor, son más calculadores, más organizados, sigilosos y civilizados.

Así las cosas, pasaré a ver cómo se resuelve en el texto este movimiento pendular entre estos dos polos geográficos y étnico-culturales. El desplazamiento que se presenta en la novela nos muestra el extravío como un síntoma psicológico que deviene en extravío espacial y temporal también. La locomoción adquiere en la novela una notable importancia, ya que es el *caminar* lo que permite el discurrir de las ideas y los recuerdos de Charles, a fin de mostrarnos el panorama de su vida y permitirnos a los lectores reconstruir su historia.⁸

Toda búsqueda de identidad se manifiesta psicológicamente por un anhelo de ‘locomoción’, tanto por lo que éste expresa como ‘estado en actividad’ o ‘andar en algo’, como por lo que supone el traslado en sí mismo, inherente al cambio de escenario y a la potencial ‘integración’ en algunos de ellos. [...], al mismo tiempo que expresa insatisfacción y desajuste, el movimiento sirve para conocer y poner en relación zonas discontinuas y desintegradas del espacio (Aínsa 201).

Charles nos reitera constantemente que camina sin saber con exactitud hacia dónde se dirige: “Es curioso pero ni siquiera me acordé del auto. *Eché a andar* hacia la parada de buses” (15), “*Anduve* como dos kilómetros antes de resolverme a tomar el autobús” (17), “*Mis pasos* pronto molieron *el camino* por el aristocrático barrio” (22), “Una hora después *salí desesperado* del consultorio del sicoanalista y *empecé a andar* (las manos en los bolsillos) *sin rumbo fijo*” (25). Esta última cita, refuerza lo antes dicho: la oscilación espacial y temporal es signo de una perturbación psicológica.

Esta falta de rumbo revela la perturbación de Charles, quien se encuentra perdido no solamente en el espacio, sino también en el tiempo: “*Me devolví porque tuve la sensación de estar perdido*, de no poder precisar *el tiempo exacto* en que me encontraba” (26), “las

8

En el caso de Cristian, el caminar funciona de la misma manera. Solamente que su caminar abarca muy poco en la narración: “Caminar entre recuerdos desagradables por la calle ancha y polvorienta de Cieneguita era una torpeza. Pero era mejor caminar que sufrir” (61), apenas lo necesario para que los lectores conozcamos la infancia de racismo y violencia que vivió en su casa paterna.

piernas salieron de la soda pero me quedé allí, clavado en el asiento. [...]. ¿en dónde estaba? *No sólo me había perdido de fecha sino de lugar*” (29. El destacado es mío).

Sin embargo, hay ciertos verbos de desplazamiento que evidencian que Charles va tomando decisión en medio de su caminar: “Oí un silbido y *eché a correr furiosamente*” (31), “me detuve cuando la respiración acabó con *la irrefrenable gana de huir*”, “*No tenía ni la menor idea sobre el lugar en que me hallaba*. No se me ocurrió preguntar tampoco. *Sencillamente eché a andar. Y estuve caminando mientras las horas se acumulaban a mis pies*” (32). Al verse y ser llamado negro, Charles huye de esa realidad. Y es precisamente el verbo huir el que da cuenta del rumbo: huir significa, según el Diccionario de la Lengua Española, “alejarse”, “apartarse” (Web).

Charles oscila entre no el saber adónde va y la reflexión en torno a su vida misma, encarnando de esta manera una mezcla entre la figura del *vagabundo* y la del *peregrino*. El *vagabundo* no tiene destino: “no sabemos a dónde irá a continuación, porque él mismo no lo sabe ni se preocupa por ello”. A la trayectoria del vagabundeo corresponde el tiempo fragmentado, pues “el vagabundeo no tiene itinerario anticipado: su trayectoria se arma fragmento por fragmento, de a uno por vez” (Bauman, 2003, p. 57). El *peregrino*, al caminar hace más que eso:

Al ser peregrinos, podemos hacer más que caminar: podemos caminar *hacia*. Podemos mirar atrás, contemplar las huellas de nuestros pies en la arena y verlas como un camino. Podemos reflexionar sobre el camino pasado y verlo como progreso hacia, un avance, un acercamiento a; podemos distinguir entre ‘atrás’ y ‘adelante’ (Bauman, 2003, p. 46. El destacado es mío).

En medio de esta oscilación, Charles teme regresar a su casa (113). No entiende lo que le sucede. Continúa caminando, hasta que finalmente tiene dos opciones:

el camino estaba muy claro. La alternativa era afrontar las consecuencias de una situación totalmente absurda o huir. Huir para llevar conmigo al menos un recuerdo grato. O volver a casa y enfrentarme con los ojos de Ester, oír su grito de horror (121. El destacado es mío).

Decide “ir a la casa del sicoanalista”; sin embargo, pronto cambia de parecer:

Pero al cabo de una hora de andar volví a salir a la calle catorce. Pucha carajo, no había nada que hacer: entré a Las Cantarranas y pedí media cuarta de ron viejo. No sé por qué motivo le pregunté al mesero la hora de salida del *primer tren hacia Limón*” (122).

Una vez en territorio limonense Charles nos dice: “*caminé despacio hacia Estrada, con la lentitud del tiempo preso en mi voz*” (133), “me bajé en Matina y caminé hasta el pueblo” (135).

Como puede verse, todo este deambular de Charles, desde el momento en que sale de su casa en San José, hasta que está en su natal Estrada, se caracteriza por una estrecha relación entre tiempo y espacio que se “entrelazan, cobrando la distancia su verdadera dimensión a través de una mayor lentitud en los movimientos” (Aínsa, 1986, p. 208-209), mientras que “el tiempo adquiere un inesperado espesor, anuncio de las dificultades que atravesar el espacio implica” (Aínsa, 1986, p. 209). El tiempo y el espacio se tornan densos, haciendo su caminar más pesado.

Toda esta densidad contrasta con el rápido viaje de Estrada hacia San José. Para este regreso, Charles utiliza el avión y posteriormente un taxi que lo lleve de inmediato a su casa con Ester. Avión y taxi son mucho más rápidos que tomar el tren y caminar, respectivamente. Este manejo de los desplazamientos, con lentitud hacia Estrada y con aceleración hacia San José, se complementa con la caracterización de dichos espacios como aburrido y rutinario, el primero, e interesante y dinámico el segundo. Lo cual, en conjunto, hace ver cuál es el lugar de preferencia de Charles: San José, al que anhela regresar con prontitud. Y, por el contrario, Estrada aparece como ese lugar al que llega, pero no quiere llegar, máxime que lo mira como ese “fatal mundo al que ahora regresaba” (124) y carga con él el estigma: Charles se considera, como lo ve su suegro, “un fracasado” (75), porque “*nunca se había podido quitar del todo su condición de limonense*” (75. El destacado es mío).

Conclusiones:

Para concluir, es necesario subrayar una vez más el hecho de que las categorías espaciotemporales resultan imprescindibles en todo proceso identitario, ya que son precisamente estas las que dan cuenta del carácter de proceso de las identidades, de su

mutabilidad. En consecuencia, espacio y tiempo son vectores esenciales en todo análisis de identidades, aún más cuando sabemos que “en torno a las características espaciales y temporales del mundo se construyen sus características no espaciales y temporales” (Lotman, 1982, p. 273): imágenes de mundos, que devienen inevitablemente culturales. Y que, además, constituyen las principales dimensiones de distinción, comparación y oposición frente a los otros ante los cuales nos construimos.

Como pudo verse, las categorías espaciotemporales están muy vinculadas al proceso identitario de los personajes de esta novela, ya que cada uno de ellos aparece como situado en un lugar geográfico, social, económico, religioso, político, ideológico, étnico y cultural, así como en un tiempo determinado, desde los cuales hablan, se construyen y reconstruyen constantemente.

En este sentido, el caso de Charles como protagonista resulta paradigmático, ya que ilustra de manera cabal el tránsito de un lugar a otro, de un tiempo a otro, al punto de convertir el viaje en un hilo conductor de la narración. El constante contrapunto entre San José y Limón, entre el presente y el pasado, entre la burguesía y lo popular, entre los blancos y los negros, sirve para mostrar dos polos identitarios bien definidos: los autoconcebidos blancos: Ester, Lucas y Magdalena, doctores y demás personajes que habitan el Valle Central; en contraposición a los afrodescendientes: Lorena, Ruth, Victoria, Cristian y otros personajes que se sitúan en el Atlántico costarricense. En la narración, ambos polos identitarios se configuran a través de las categorías espaciotemporales como “estables” y “fijos”. Mientras que por el contrario la dinamicidad de Charles pone de manifiesto su inestabilidad, crisis y traumas identitarios. Ya que, tal y como apunta Bhabha, el acto de recordar y la implicación del pasado y el presente está directamente relacionado con el trauma: “recordar nunca es un tranquilo acto de introspección o de retrospección. Es una dolorosa remembranza, una reunión del pasado desmembrado para darle sentido al trauma del presente (85).

Charles es el único personaje de la novela que reiteradamente trasciende los límites de los mundos étnico-culturales, de manera tal que su cuerpo mismo, se constituye en un espacio liminal. Al cruzar espacios y tiempos, así como fronteras geográficas, culturales, socioeconómicas y étnicas. Al desplazarse de un polo identitario a otro, Charles es

mostrado como un personaje *intersticial*, en el sentido señalado por Bhabha: el espacio *in-between*, *intersticial*, *liminal* o *tercer espacio* consiste en el lugar de una “interrogación que despliega y desplaza la lógica binaria mediante la cual suelen construirse las identidades de la diferencia (Blanco / Negro, Yo / Otro)” (20), tal y como Charles expresa:

Acabé preso de ambos mundos, atrapado entre dos culturas, entre el pelo negro algodónado y un pelo de maíz; entre el calor y el frío; en mi terrible e irrealizable deseo de poseer los dos mundos sin opción. ¿O sería más bien que había optado equivocadamente por una escala de valores contraria a la esencia de mi ser? (153).

De acuerdo con Bhabha, el desplazamiento permite el pasaje entre las identificaciones fijas y abre la posibilidad de una hibridez cultural (20). El tercer lugar no es el del Yo-colonialista ni el del Otro-colonizado, sino uno alterno en el que se evidencia el “artificio del hombre blanco inscripto en el cuerpo del hombre negro” (66).

De manera que la disposición de las categorías espaciotemporales en dos polos dicotómicos pone de relieve la estrecha relación de estas con el proceso identitario de los personajes, ya que dicha polarización entre San José y Limón-Estrada trasciende lo meramente espacial hasta tocar los aspectos sociales, económicos, religiosos, étnicos y culturales, produciendo entonces unos personajes opuestos: blancos, por un lado y, afrodescendientes, por el otro.

En medio de esa polaridad hallamos a un Charles caminante, cuya capacidad de tránsito de un polo a otro da la idea de que los individuos con “problemas” o crisis identitarios son los mezclados, ya que no pertenecen por completo al mundo blanco ni al mundo afro, sino que no pertenecen a ninguno de los dos, pues se encuentran en constante tránsito entre dos mundos antagónicos. Al tiempo que los personajes del polo ‘blanco’ o del polo afrodescendiente aparecen como individuos estables, seguros, sin cuestionamientos identitarios acerca de quiénes son y sin aspiraciones de moverse del lugar étnico-cultural en que se encuentran.

Referencias:

- Aínsa, Fernando. (1986). *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos.
- Bajtín, Mijaíl. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bauman, Zygmunt. (2003) “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. En: Hall, Stuart y Du Gay, Paul, comps. *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores: 40-68.
- Bhabha, Homi. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Chaparro, Julie Andrea. “‘Es que tenía que ser negro’: estereotipos y relaciones sociales”. En: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/chaparro.pdf>(Consultado el 25 de mayo 2012).
- Duncan, Quince. (1973). *Los cuatro espejos*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fanon, Frantz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Gallers, Anita. (2000). “‘Un ser que una vez quiso ser hombre’: Sexuality and Racial Identity in Quince Duncan’s *Los cuatro espejos*”. En: Gallers, Anita. *Enslavement and masculinity in Afro-Hispanic Narrative*. Tesis. Yale University: 164-217.
- Grosfoguel, Ramón. (2012). “El concepto de racismo en Michel Foucault y Franz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser?”. *Tabula Rasa* 16: 79-102.
- Larraín, Jorge. (2003). “El concepto de identidad”. *Revista FAMECOS* 21: 30-42.
- Larraín, Jorge. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Lotman, Iuri. (1982). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Solano Rivera, Silvia. (2016) “La construcción de la mujer en *Los cuatro espejos*, de Quince Duncan”. *Cincinnati Romance Review* 40: 138-154.
- Van Dijk, Teun. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.